

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

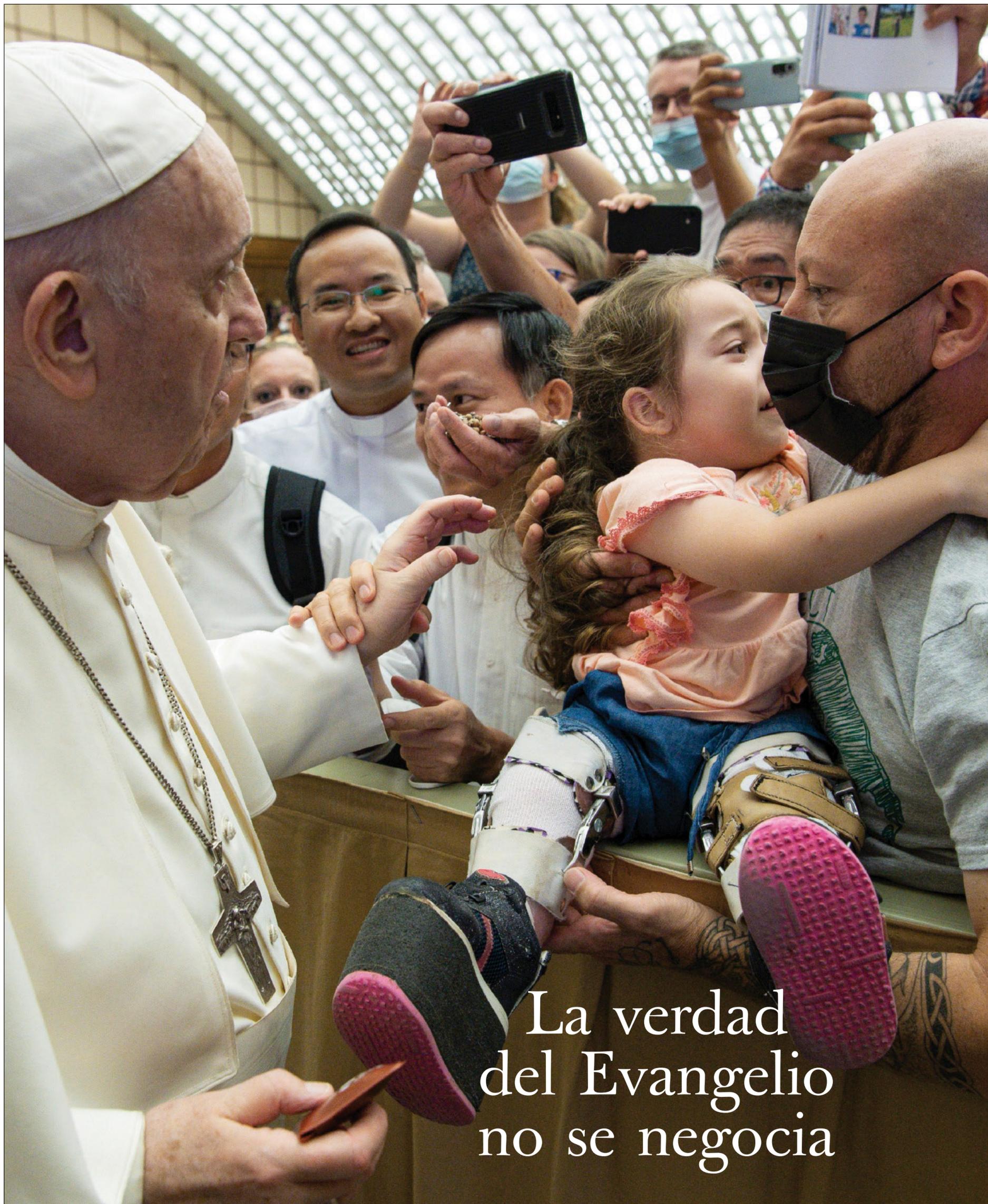
*Unicuique suum*

*Non praevalent*

Año LIII, número 32 (2.728)

Ciudad del Vaticano

6 de agosto de 2021



La verdad  
del Evangelio  
no se negocia

El Ángelus con los fieles en la plaza de San Pedro

# Las personas y no los intereses deben estar en el centro de la sociedad



«Y una sociedad cuyo centro sean los intereses en lugar de las personas es una sociedad que no genera vida». Lo dijo el Papa Francisco en el Ángelus del 1 de agosto, recitado desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano con los fieles presentes en la plaza de San Pedro. Estas son las palabras pronunciadas por el Pontífice comentando el pasaje (Juan 6, 24-35) del Evangelio del domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La escena inicial del Evangelio en la liturgia de hoy (cf. Jn 6,24-35) nos muestra algunas barcas que se dirigen hacia Cafarnaúm: la multitud está yendo a buscar a Jesús. Podríamos pensar que sea algo muy bueno, sin embargo, el Evangelio nos enseña que no basta con buscar a Dios, también hay que preguntarse por qué lo buscamos. De hecho, Jesús dice: "Vosotros me buscáis, no porque habéis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado".

La gente, efectivamente, había asistido al prodigio de la multiplicación de los panes, pero no había captado el significado de aquel gesto: se había quedado en el milagro exterior y se había quedado en el pan material, solamente allí, sin ir más allá, al significado.

He aquí, una primera pregunta que podemos hacernos: ¿Por qué buscamos al Señor? ¿Por qué busco yo al Señor? ¿Cuáles son las motivaciones de mi fe, de nuestra fe? Necesitamos discernirlo porque entre las muchas tentaciones que tenemos en la vida, entre las tantas tentaciones hay una que podríamos llamar tentación idolátrica. Es la que nos impulsa a buscar a Dios para nuestro propio provecho, para resolver los problemas, para tener gracias a Él lo que no podemos conseguir por nosotros mismos, por interés. Pero así, la fe es superficial y -me permito la palabra- la fe es milagrosa: buscamos



a Dios para que nos alimente y luego nos olvidamos de Él cuando estamos satisfechos. En el centro de esta fe inmadura no está Dios, sino nuestras necesidades. Pienso en nuestros intereses, en tantas cosas... Es justo presentar nuestras necesidades al corazón de Dios, pero el Señor, que actúa mucho más allá de nuestras expectativas, desea vivir con nosotros ante todo en una relación de amor. Y el verdadero amor es desinteresado, es gratuito: ¡no se ama para recibir un favor a cambio! Eso es interesante; y tantas veces en la vida somos interesados. Nos puede ayudar una segunda pregunta que la multitud dirige a Jesús: "¿Qué hemos de hacer para obrar las obras de Dios?" (v. 28). Es como si la gente, provocada por Jesús, dijera: "¿Cómo podemos purificar nuestra búsqueda de Dios?, ¿Cómo pasar de una fe mágica, que sólo piensa en las propias necesidades, a la fe que agrada a Dios?". Y Jesús indica el camino: responde que la obra de Dios es acoger a quien el Padre ha enviado, es decir, acogerle a Él mismo, a Jesús. No es añadir prácticas religiosas u observar preceptos especiales; es acoger a Jesús, es acogerlo en la vida y vivir una historia de amor con Jesús. Será Él quien purifique nuestra fe. No podemos ha-

cerlo por nosotros mismos. Pero el Señor desea una relación de amor con nosotros: antes de las cosas que recibimos y hacemos, está Él para amar. Hay una relación con Él que va más allá de la lógica del interés y del cálculo. Esto es así con respecto a Dios, pero también en nuestras relaciones humanas y sociales: cuando buscamos sobre todo la satisfacción de nuestras necesidades, corremos el riesgo de utilizar a las personas y explotar las situaciones para nuestros fines. Cuántas veces hemos escuchado de una persona: "Pero esta usa a la gente y luego se olvida" Usar a las personas por el interés propio. Está muy mal. Y una sociedad cuyo centro sean los intereses en lugar de las personas es una sociedad que no genera vida.

La invitación del Evangelio es ésta: en lugar de preocuparnos sólo por el pan material que nos quita el hambre, acogamos a Jesús como pan de vida y, a partir de nuestra amistad con Él, aprendamos a amarnos entre nosotros. Con gratuidad y sin cálculo. Amor gratuito y sin cálculos, sin usar a la gente, con gratuidad, con generosidad, con magnanimidad. Recemos ahora a la Virgen Santa, a la que vivió la más bella historia de amor con Dios, para que

nos dé la gracia de abrimos al encuentro con su Hijo.

Al finalizar la oración mariana, el Pontífice saludó con estas palabras a los grupos de fieles presentes.

Queridos hermanos y hermanas Saludo de todo corazón a todos vosotros, fieles de Roma y peregrinos de diversos países. Este domingo, en particular, tengo la alegría de saludar a varios grupos de jóvenes: los de Zoppola, en la diócesis de Concordia-Pordenone, los de Bolonia, que han recorrido la Vía Francigena desde Orvieto hasta Roma, los del campamento itinerante organizado en Roma por las Hermanas Pías Discípulas del Divino Maestro. También saludo con afecto a los jóvenes y educadores del grupo "Dopo di Noi" de Villa Iris de Gradiscutta di Varmo, en la provincia de Udine.

Y veo algunas banderas peruanas y os saludo a vosotros peruanos, que tenéis un nuevo presidente. ¡Que el Señor bendiga siempre vuestro país! Os deseo a todos un buen domingo y un mes de agosto sereno... demasiado caluroso, ¡pero que sea sereno! Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

## La Iglesia llamada a reformarse con la fuerza del Espíritu

Publicamos a continuación el texto del vídeo de Francisco con la intención de oración para el mes de agosto, difundido en la tarde del martes 3, a través de la Red mundial de oración del Papa sobre el tema «La Iglesia en camino»: «Recemos por la Iglesia —es la invitación del Pontífice—, para que reciba del Espíritu Santo la gracia y la fuerza para reformarse a la luz del Evangelio». Un mensaje que prepara al inicio del proceso sinodal previsto para octubre.

“La vocación propia de la Iglesia es evangelizar, que no es hacer proselitismo, no. La vocación es evangelizar, más aún, la identidad de la Iglesia es evangelizar. Solo podremos renovar la Iglesia desde el discernimiento de la voluntad de Dios en nuestra vida diaria. Y emprendiendo una transformación guiados por el Espíritu Santo. Nuestra propia reforma como personas, esa es la transformación. Dejar que el Espíritu Santo, que es el don de Dios en nuestros corazones, nos recuerde lo que Jesús enseñó y nos ayude a ponerlo en práctica. Empecemos reformando la Iglesia con una reforma de nosotros mismos. Sin ideas prefabricadas, sin prejuicios ideológicos, sin rigideces sino avanzando a partir de una experiencia espiritual, una experiencia de oración, una experiencia de caridad, una experiencia de servicio. Sueño con una opción aún más misionera, que salga al encuentro del otro sin proselitismo y que transforme todas sus estructuras para la evangelización del mundo actual. Recordemos que la Iglesia siempre tiene dificultades, siempre tiene crisis, porque está viva. Las cosas vivas entran en crisis. Solo los muertos no entran en crisis. Recemos por la Iglesia, para que reciba del Espíritu Santo la gracia y la fuerza para reformarse a la luz del Evangelio.”

El video

El movimiento es el hilo conductor del vídeo del Pontífice para la oración del mes de agosto. Se abre con la imagen de un sacerdote que está yendo a desempeñar su misión en un pueblo de frontera. Siguen escenas de la vida cotidiana de la Iglesia: una celebración, un encuentro de oración, el anuncio del Evangelio en varias situaciones. Imágenes de Iglesia en salida y en camino. Al respecto, el jesuita Frédéric Fornos, director internacional de la Red mundial de oración del Papa subraya que, como dice Francisco, «debemos tener la valentía de una disponibilidad total; se debe dejar de pensar en la reforma de la Iglesia como en un parche de un vestido viejo». Difundido a través de la página web [www.thepopevideo.org](http://www.thepopevideo.org), el vídeo traducido en 23 lenguas ha sido creado y producido por la Red mundial de oración en colaboración la agencia La Machi y el Dicasterio para la comunicación.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA  
Unicumque suum Non procreabitur

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.ora@spc.va  
www.osservatoreromano.va

ANDREA MONDA  
director

Silvina Pérez  
jefe de la edición

Redacción  
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma  
teléfono 39 06 698 15851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico  
pubblicazioni.photo@spc.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.  
System Comunicazione Pubblicitaria  
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano  
segreteria@redirezione.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58,00; Europa (España + IVA): € 100,00 - \$ 148,00; América Latina, África, Asia: € 110,00 - \$ 160,00; América del Norte, Oceanía: € 162,00 - \$ 240,00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 45450/45451/45454, fax + 39 06 698 45456, e-mail: [ingo.ora@spc.va](mailto:ingo.ora@spc.va) - [diffusione.ora@spc.va](mailto:diffusione.ora@spc.va).

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F.; teléfono + 52 55 2652 99 55; fax + 52 55 5518 75 31; e-mail: [suscripciones@semanariovaticano.mx](mailto:suscripciones@semanariovaticano.mx).

En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: [editorial@salesianos.edu.pe](mailto:editorial@salesianos.edu.pe).

El Papa pide a jóvenes y ancianos que sueñen juntos para construir el futuro

# Ver, compartir, custodiar: por una alianza entre generaciones

*Ver, compartir, custodiar: los tres verbos que resumen el famosísimo episodio evangélico de la multiplicación de los panes y los peces han inspirado la reflexión del Papa Francisco, que, con motivo de la primera Jornada Mundial de los Abuelos y los Mayores, ha relanzado el sueño de una nueva alianza entre las generaciones que se espera desde el inicio de su pontificado. Su homilía fue leída por el arzobispo Fisichella, que presidió la misa en la basílica vaticana en esta ocasión, en representación del Pontífice. "Aprendamos a parar, a reconocerlos, a escucharlos", fue el llamamiento del obispo de Roma. "No los descartemos nunca. Custodiémoslos con amor. Y aprendamos a compartir el tiempo con ellos. Saldremos mejores".*

*"Hermanos y hermanas, queridísimos abuelos y abuelas, esperabais con razón al Papa Francisco. El Papa les saludará al final, celebrando el Ángelus. Sabéis que son días de convalecencia para él, y esperamos que no se cansé más, para que pueda pasar estos últimos días en reposo para recuperar plenamente sus fuerzas y su ministerio pastoral". Con estas palabras, el arzobispo Rino Fisichella, presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, introdujo la misa -presidida el domingo 25 de julio por la mañana en la basílica vaticana en nombre del Santo Padre- con motivo de la primera Jornada Mundial de los Abuelos y los Mayores. Publicamos, a continuación la homilía preparada por el Pontífice para esta ocasión y pronunciada por el propio prelado tras la proclamación del Evangelio.*

Hermanos y hermanas, tengo el placer y el honor de leer la homilía que el Papa Francisco ha preparado para esta ocasión. Mientras estaba sentado enseñando, «al levantar la vista, Jesús vio que una gran multitud acudía a él, y le preguntó a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para que coma esta gente?"» (Jn



6,5). Jesús no se limita a enseñar, sino que se deja interrogar por el hambre que anida en la vida de la gente. Y, de ese modo, da de comer a la multitud distribuyendo los cinco panes de cebada y los dos pescados que un muchacho le ofreció. Al final, como sobraron bastantes pedazos de pan, les dijo a los suyos que los recogieran, «para que no se pierda nada» (v. 12). En esta Jornada, dedicada a los abuelos y a los mayores, quisiera detenerme precisamente en estos tres momentos: Jesús que ve el hambre de la multitud; Jesús que comparte el pan; Jesús que ordena recoger los pedazos sobrantes. Tres momentos que se

pueden resumir en tres verbos: ver, compartir, custodiar.

El primero, ver. El Evangelista Juan, al principio de la narración, señala este particular: Jesús levanta los ojos y ve a la multitud hambrienta después de haber caminado mucho para encontrarlo. Así inicia el milagro, con la mirada de Jesús, que no es indiferente ni está atareado, sino que advierte los espasmos del hambre que atormentan a la humanidad cansada. Él se preocupa por nosotros, nos cuida, quiere saciar nuestra hambre de vida, de amor y de felicidad. En los ojos de Jesús descubrimos la mirada de Dios: una mirada que es atenta, que escudriña los anhelos que llevamos en el corazón, que ve la fatiga, el cansancio y la esperanza con las que vamos adelante. Una mirada que sabe captar la necesidad de cada uno. A los ojos de Dios no existe la multitud anónima, sino cada persona con su hambre. Jesús tiene una mirada contemplativa, es decir, capaz de detenerse ante la vida del otro y descifrarla.

Esta es también la mirada con la que los abuelos y los mayores han visto nuestra vida. Es el modo en el que ellos, desde nuestra infancia, se han hecho cargo de nosotros. Habiendo tenido una vida muy sacrificada, no nos han tratado con indiferencia ni se han desentendido de nosotros, sino que han tenido ojos atentos, llenos de ternura. Cuando estábamos creciendo y nos sentíamos incomprendidos o asustados por los desafíos de la vida, se fijaron en nosotros, en lo que estaba cambiando en nuestro corazón, en nuestras lágrimas escondidas y en los sueños que llevábamos dentro. Todos hemos pasado por las rodillas de los abuelos, que nos han llevado en brazos. Y es gracias también a este amor que nos hemos convertido en adultos.

Y nosotros, ¿qué mirada tenemos hacia los abuelos y los mayores? ¿Cuándo fue la última vez que hicimos compañía o llamamos por teléfono a un anciano para manifestarle nuestra cercanía y dejarnos bendecir por sus palabras? Sufro cuando

veo una sociedad que corre, atareada, indiferente, afanada en tantas cosas e incapaz de detenerse para dirigir una mirada, un saludo, una caricia. Tengo miedo de una sociedad en la que todos somos una multitud anónima e incapaces de levantar la mirada y reconocernos. Los abuelos, que han alimentado nuestra vida, hoy tienen hambre de nosotros, de nuestra atención, de nuestra ternura, de sen-

de vida, de sueños, de futuro, nos arriesgamos a morir de hambre, porque aumentan los vínculos rotos, las soledades, los egoísmos, las fuerzas disgregadoras. Frecuentemente, en nuestras sociedades hemos entregado la vida a la idea de que "cada uno se ocupe de sí mismo". Pero eso mata. El Evangelio nos exhorta a compartir lo que somos y lo que tenemos, ese es el único modo en que pode-

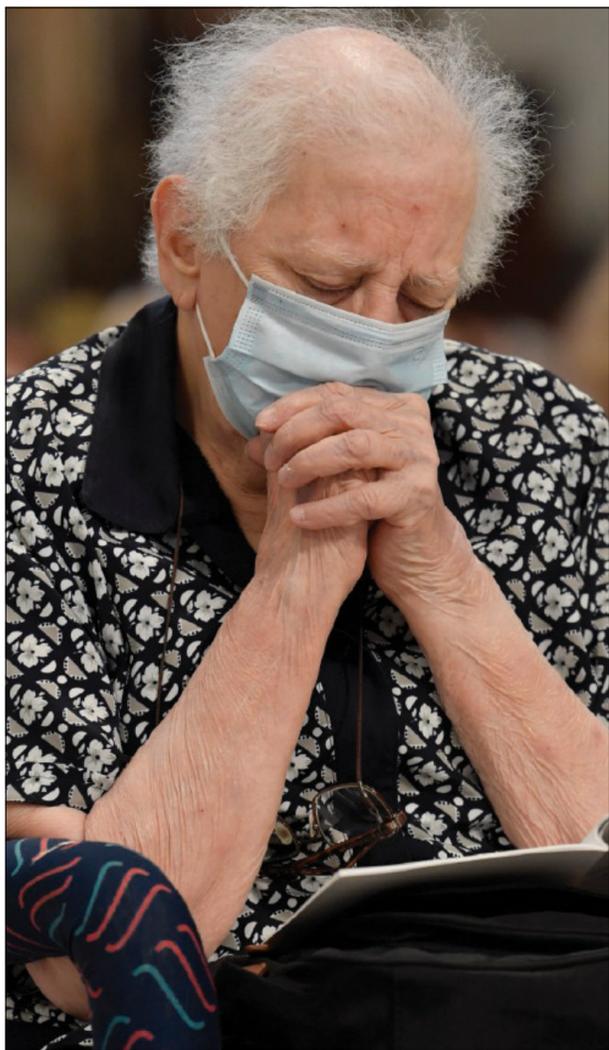


mos ser saciados. He recordado muchas veces lo que dice a este propósito el profeta Joel (cf. Jl 3,1): Jóvenes y ancianos juntos. Los jóvenes, profetas del futuro que no olvidan la historia de la que provienen; los ancianos, soñadores nunca cansados que transmiten la experiencia a los jóvenes, sin entorpecerles el camino. Jóvenes y ancianos, el tesoro de la tradición y la frescura del Espíritu. Jóvenes y ancianos juntos. En la sociedad y en la Iglesia: juntos.

El tercer verbo: custodiar. Después de que todos comieron, el Evangelio refiere que sobraron muchos pedazos de pan. Ante esto, Jesús da una indicación: «Recojan los pedazos que han sobrado, para que no se pierda nada» (Jn 6,12). Es así el cora-

zón de Dios, no sólo nos da mucho más de lo que necesitamos, sino que se preocupa también de que nada se desperdicie, ni siquiera un fragmento. Un pedacito de pan podría parecer poca cosa, pero a los ojos de Dios nada se debe descartar. Es una invitación profética que hoy estamos llamado a hacer resonar en nosotros mismos y en el mundo: recoger, conservar con cuidado, custodiar. Los abuelos y los mayores no son sobras de la vida, desechos que se deben tirar. Ellos son esos valiosos pedazos de pan que han quedado sobre la mesa de nuestra vida, que pueden todavía nutrirnos con una fragancia que hemos perdido, «la fragancia de la misericordia y de la memoria». No perdamos la memoria de la que son portadores los mayores, porque somos hijos de esa historia, y sin raíces nos marchitaremos. Ellos nos han custodiado a lo largo de las etapas de nuestro crecimiento, ahora nos toca a nosotros custodiar su vida, aligerar sus dificultades, estar atentos a sus necesidades, crear las condiciones para que se les faciliten sus tareas diarias y no se sientan solos. Preguntémosnos: «¿He visitado a los abuelos? ¿a los mayores de la familia o de mi barrio? ¿Los he escuchado? ¿Les he dedicado un poco de tiempo?». Custodiémoslos, para que no se pierda nada. Nada de su vida ni de sus sueños. Depende de nosotros, hoy, que no nos arrepintamos mañana de no haberles dedicado suficiente atención a quienes nos amaron y

dieron la vida. Hermanos y hermanas, los abuelos y los mayores son el pan que alimenta nuestras vidas. Estemos agradecidos por sus ojos atentos, que se fijaron en nosotros, por sus rodillas, que nos acunaron, por sus manos, que nos acompañaron y alzaron, por haber jugado con nosotros y por las caricias con las que nos consolaron. Por favor, no nos olvidemos de ellos. Aliémonos con ellos. Aprendamos a detenernos, a reconocerlos, a escucharlos. No los descartemos nunca. Custodiémoslos con amor. Y aprendamos a compartir el tiempo con ellos. Saldremos mejores. Y, juntos, jóvenes y ancianos, nos saciaremos en la mesa del compartir, bendecida por Dios.



# Caminar en auténtica fraternidad



Fernando Chica Arellano

El pasado 26 de julio, el Doctor David Beasley, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, impactó con su palabra la ceremonia inaugural de la Precumbre sobre los Sistemas Alimentarios, que, con el patrocinio del Gobierno italiano, tuvo lugar en Roma, poniendo de relieve que, si bien el mundo posee los mecanismos y recursos necesarios para erradicar el hambre, los esfuerzos y la aten-

las Naciones Unidas, publicó a mediados de julio, el Informe sobre el Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el mundo (2021), declarando que las cifras del hambre a nivel global se han disparado de nuevo. Fueron entre 720 y 811 millones de personas (equivale a 9.9% de la población mundial) quienes se acostaron con el estómago vacío en 2020, y de estos unos 169 millones fueron víctimas de la doble crisis del Covid y el cambio climático. Estos flagelos han

médicos y son insostenibles si aspiramos a resolver la crisis climática. La Doctora Stordalen lamentó que aproximadamente el 30% de la comida se desperdicie o se tire a la basura, advirtiendo que la pérdida económica asociada al derroche de esos alimentos asciende a un billón de dólares, alrededor de 700 mil millones en costos ambientales y unos 900 mil millones en costos sociales. En otras palabras, el valor de los alimentos que arrojamos al vertedero y despilfarramos supera en unas 25 veces lo que necesitaríamos para alimentar a todo el mundo.

La voz del Papa Francisco resonó también en el auditorio de la

dió transformar los sistemas alimentarios para que el agricultor y las familias campesinas puedan trabajar con dignidad y para que hagamos frente a las injusticias que socavan al planeta y atentan a los pobres. Entre estos descuellan, ante todo, muchos niños, que han de salir del abismo famélico en el que se encuentran para que sus corazones latan con pujanza y puedan desplegar todas sus capacidades, porque la ciencia ha probado que si no son atendidos desde una edad temprana sufrirán desnutrición con los consecuentes inconvenientes de crecimiento y de aprendizaje. Entre los postergados se hallan igualmente los

sanos. La cruda realidad demuestra que ninguno de esos tres grupos de población está suficientemente tutelado y cuidado. De ahí la importancia de acoger sin ambages la invitación del Sucesor de Pedro para que se reconstruya y consolide "nuestra unidad como familia humana".

za del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola de las Naciones Unidas, "en los lugares en que predomina la agricultura en pequeña escala, hay una mayor participación cívica y social, niveles más elevados de confianza y un mayor apego a las culturas y las comunidades locales.

Transformar los sistemas alimentarios para que el agricultor y las familias campesinas puedan trabajar con dignidad y para que hagamos frente a las injusticias que socavan al planeta y atentan a los pobres. Entre estos descuellan, ante todo, muchos niños, que han de salir del abismo famélico en el que se encuentran para que sus corazones latan con pujanza y puedan desplegar todas sus capacidades

En las intensas sesiones de la Precumbre se han recopilado numerosas propuestas basadas en evidencias, ciencia y tecnología con vistas a la transformación de los sistemas alimentarios y para optimizar la forma de valorar, producir y consumir los alimentos. Se han formulado compromisos a través de coaliciones y se ha mostrado sin rodeos la imperiosa necesidad de movilizar más financiación y asociaciones para llevar a cabo las esperanzas de cuantos en ella han participado en nombre propio y en representación de millones más.

En Roma se ha trazado la senda que conduce a la celebración de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios en Nueva York, para la que quedan muy pocas semanas. En orden a que esa destacada cita internacional tenga una especial incisividad en cuantos carecen de los recursos mínimos para una existencia digna es más importante que nunca que se pase de una vez por todas y con urgencia a la acción, término que ha sido repetido infinidad de veces en la Precumbre como clave de toda la

Las pequeñas explotaciones y otras pequeñas y medianas empresas rurales invierten y gastan dinero en las economías locales, crean empleos y oportunidades, y, por consiguiente, reducen la necesidad de migrar. En los lugares en que las pequeñas explotaciones agrícolas prosperan, se forjan comunidades resilientes y pacíficas. Por último, los pequeños productores rurales suelen cuidar mejor el entorno natural. Las prácticas sostenibles, como la agricultura orgánica, se basan en conocimientos complejos sobre la tierra y los ecosistemas, y aprovechan el largo historial de trabajo de la tierra que poseen las explotaciones familiares".

Lleva razón el Doctor Gilbert F. Houngbo, Presidente del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, cuando en el último tramo de la reunión aseveró con rotundidad: "Emprender acciones concretas a partir del día siguiente de la Cumbre de septiembre es una cuestión de dignidad para la humanidad". Es un desafío que no puede caer en tierra yermo. El Santo Padre lo retoma cuando insta a todos, en particular a los líderes del mun-

Tenemos la tecnología y el conocimiento para producir todos los alimentos necesarios para el mundo entero. El reto hoy estriba más en el modo de proveer al mundo no solo de comida, sino que esta tenga un alto valor nutricional, que además permita a las comunidades rurales tener una vida decente y que mejore el medio ambiente.

ción miran hacia otro lado. Y puntualizó: "Es una verdadera lástima que tengamos un solo niño que se vaya a la cama con hambre, y mucho menos que muera de hambre a un ritmo de uno cada cinco o seis segundos". Señalaba este hecho como algo inaceptable, ya que lo podemos resolver. Y poco después complementó su pensamiento diciendo: "Hemos calculado que bastarían 40,000 millones de dólares anuales con el fin de que para el 2030 nadie se nos quede con hambre".

Por su parte, el Director General de la FAO, el Doctor Qu Dongyu, ahondando en la misma dirección, subrayó que tenemos la tecnología y el conocimiento para producir todos los alimentos necesarios para el mundo entero. El reto hoy, afirmó el Alto Responsable de la Organización, estriba más en el modo de proveer al mundo no solo de comida, sino que esta tenga un alto valor nutricional, que además permita a las comunidades rurales tener una vida decente y que mejore el medio ambiente.

La FAO, junto a otras agencias de

exacerbado la situación de la desnutrición en nuestro planeta, pero el deterioro ha sido más marcado en los estados insulares. Las islas del Caribe muestran el peor de los escenarios, ya que más del 70% de la población sufre problemas de malnutrición. No es extraño, pues, que de no actuarse decidida y oportunamente su único futuro sea la migración forzosa.

En esta misma Precumbre, la Doctora Gunhild A. Stordalen, Presidente de la Fundación EAT de Suecia, fue clara al insistir que, junto al cometido de atender a los 811 millones de personas que no tienen comida suficiente, hay que contabilizar 3,000 millones de individuos cuya alimentación no es sana, siendo esta la causa de una obesidad creciente en todos los países. El incremento de esta problemática lleva aparejadas patologías graves como diabetes, dificultades en la movilidad, ciertos tipos de cáncer, presión arterial alta y otras complicaciones coronarias, que deterioran la calidad de vida, cuestan a los erarios estatales miles de millones en servicios



Precumbre romana mediante un mensaje dirigido al Secretario General de Naciones Unidas y leído en la sala por Monseñor Paul R. Gallagher, Arzobispo Secretario para las Relaciones con los Estados. En su misiva, Su Santidad aludió a la responsabilidad que tenemos "de realizar el sueño de un mundo en donde el pan, el agua, las medicinas y el trabajo fluyan en abundancia y lleguen primero a los más menesterosos". Nos pi-

ancianos, con frecuencia objeto de la cultura del descarte, lo cual es realmente penoso siendo ellos depositarios de valores inmarcesibles y habiendo acompañado los anhelos de nuestra infancia. Hay que mencionar asimismo a las comunidades indígenas, ricas por su patrimonio cultural, notorias por su empeño en la salvaguarda de la biodiversidad y ejemplares por su conocimiento sobre la producción y preparación de alimentos diversos y

arquitectura presente y futura de la agricultura, la alimentación y el desarrollo integral de la humanidad. Si continuamos con la simple enumeración de estrategias, los pobres de la tierra no dejarán de ser preteridos y olvidados en medio de un marasmo de intenciones que no acaban de materializarse. En cambio, y como aseguró Aslaug Marie Haga, Vicepresidenta Adjunta encargada del Departamento de Relaciones Exteriores y Gobernan-

do, a asegurarse de que un nuevo horizonte se despeje para la juventud, las mujeres rurales, las comunidades más remotas y para los millones de pequeños propietarios y de las familias que producen nuestra comida. Ha llegado la hora, pues, de "sembrar semillas de paz que nos permitan caminar en una auténtica fraternidad" (Mensaje para la Precumbre sobre los Sistemas Alimentarios de la ONU. 26 julio 2021).

En un mensaje a la pre-cumbre de Roma sobre sistemas alimentarios

# El Pontífice recuerda el deber de todos de erradicar el hambre

## La desnutrición es un crimen que viola los derechos humanos

*“Producimos alimentos suficientes para todas las personas, pero muchas se quedan sin su pan de cada día” y esto constituye “un crimen que viola los derechos humanos fundamentales. Por lo tanto, es deber de todos erradicar esta injusticia”. El Papa Francisco vuelve a denunciar el escándalo del hambre que mata, después de haberlo hecho en el Ángel dominical, con un nuevo y contundente llamamiento contra la desnutrición contenido en el mensaje enviado el día 26 de julio al Secretario General de la ONU con motivo de la apertura de la pre-cumbre que se está celebrando en Roma, de cara a la próxima Cumbre Mundial sobre Sistemas Alimentarios que se celebrará en septiembre en Nueva York.*

EXCELENCIAS,

SEÑORAS Y SEÑORES:

Saludo cordialmente a cuantos participan en este importante encuentro, que pone nuevamente de manifiesto cómo uno de nuestros mayores retos actuales es vencer el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en la era de la Covid-19.

Esta pandemia nos ha enfrentado con las injusticias sistémicas que socavan nuestra unidad como familia humana. Nuestros hermanos y hermanas más pobres, y la Tierra, nuestra Casa Común que “clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella”<sup>[1]</sup>, exigen un cambio radical. Desarrollamos nuevas tecnologías con las que podemos aumentar la capacidad del planeta para dar frutos, y sin embargo seguimos explotando la naturaleza hasta el punto de este-

rilizarla<sup>[2]</sup>, ampliando así no solamente desiertos espirituales internos<sup>[3]</sup>. Producimos alimentos suficientes para todas las personas, pero muchas se quedan sin su pan de cada día. Esto “constituye un verdadero escándalo”<sup>[4]</sup>, un crimen que viola derechos humanos básicos. Por lo tanto, es un de-

saludables accesibles para todos, ser ambientalmente sostenible y respetuosas con las culturas locales.

Si queremos garantizar el derecho fundamental a un nivel de vida adecuado<sup>[6]</sup> y cumplir nuestros compromisos para alcanzar el objetivo Hambre Cero<sup>[7]</sup>, no basta con producir alimentos. Se necesita una

mentarios, porque en la familia “se aprende a disfrutar el fruto de la tierra sin abusar de él y se descubren las mejores herramientas para difundir estilos de vida respetuosos del bien personal y colectivo”<sup>[9]</sup>. Este reconocimiento debe ir acompañado de políticas e iniciativas que satisfagan plenamente las necesidades de las

tífero<sup>[11]</sup> y un sistema alimentario basado en la responsabilidad, la justicia, la paz y la unidad de la familia humana es primordial<sup>[12]</sup>. La crisis a la que actualmente nos enfrentamos es en realidad una oportunidad única para entablar diálogos auténticos, audaces y valientes<sup>[13]</sup>, abordando las raíces de nuestro sistema alimentario injusto.

A lo largo de esta reunión, tenemos la responsabilidad de realizar el sueño de un mundo en donde el pan, el agua, las medicinas y el trabajo fluyan en abundancia y lleguen primero a los más menesterosos. La Santa Sede y la Iglesia católica se pondrán al servicio de este noble fin, ofreciendo su contribución, uniendo fuerzas y voluntades, acciones y sabias decisiones.

Pido a Dios que nadie quede atrás, que toda persona pueda hacer frente a sus necesidades básicas. Que este encuentro para la regeneración de sistemas alimentarios nos ponga en camino para construir una sociedad pacífica y próspera, y sembrar semillas de paz que nos permitan caminar en auténtica fraternidad<sup>[14]</sup>.



ber de todos extirpar esta injusticia<sup>[5]</sup> mediante acciones concretas y buenas prácticas, y a través de políticas locales e internacionales audaces.

En esta perspectiva, juega un papel importante la transformación cuidadosa y correcta de los sistemas alimentarios, que debe estar orientada para que sean capaces de aumentar la resiliencia, fortalecer las economías locales, mejorar la nutrición, reducir el desperdicio de alimentos, brindar dietas

nueva mentalidad y un nuevo enfoque integral<sup>[8]</sup> y diseñar sistemas alimentarios que protejan la Tierra y mantengan la dignidad de la persona humana en el centro; que garanticen suficientes alimentos a nivel mundial y promuevan el trabajo digno a nivel local; y que alimenten al mundo hoy, sin comprometer el futuro.

Es esencial recuperar la centralidad del sector rural, del que depende la satisfacción de muchas necesidades humanas bá-

privilegiados. Sus conocimientos tradicionales no deben pasarse por alto ni ignorarse, mientras que su participación directa les permite comprender mejor sus prioridades y necesidades reales. Es importante facilitar el acceso de los pequeños agricultores y de la agricultura familiar a los servicios necesarios para la producción, comercialización y uso de los recursos agrícolas. La familia es un componente esencial de los sistemas ali-

mujeres rurales, fomenten el empleo de los jóvenes y mejoren el trabajo de los agricultores en las zonas más pobres y remotas.

Somos conscientes de que los intereses económicos individuales, cerrados y conflictivos —pero poderosos—<sup>[10]</sup> nos impiden diseñar un sistema alimentario que responda a los valores del Bien Común, a la solidaridad y a la “cultura del encuentro”. Si queremos mantener un multilateralismo fruc-

Vaticano, 26 de julio de 2021

FRANCISCO

[1] Papa Francisco, 2015, *Laudato Si - Sobre el Cuidado de Nuestra Casa Común*, 2.

[2] Cf. Pablo VI, 1971, *Octogesima Adveniens*, 21.

[3] Benedicto XVI, 2005, Homilía en el solemne inicio del ministerio petrino, 710.

[4] *Fratelli Tutti* - Sobre la Fraternidad y la Amistad Social, 189.

[5] Cf. Papa Francisco, 2017, Mensaje del Santo Padre Francisco a los Participantes en la 40 Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la agricultura (FAO).

[6] Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, 1948, La Declaración Universal de Derechos Humanos.

[7] Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, 2015, Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

[8] Papa Francisco, 2019, Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de la Alimentación 2019.

[9] Papa Francisco, 2019, Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de la Alimentación 2019.

[10] Cf. *Fratelli Tutti* - Sobre la Fraternidad y la Amistad Social, 12, 16, 29, 45, 52.

[11] Cf. *Fratelli Tutti* - Sobre la Fraternidad y la Amistad Social, 174.

[12] Papa Francisco, 2015, Video Mensaje del Santo Padre Francisco con ocasión de la 75 Asamblea General de las Naciones Unidas.

[13] Cf. *Fratelli Tutti* - Sobre la Fraternidad y la Amistad Social, 201-203.

[14] Cf. *Fratelli Tutti* - Sobre la Fraternidad y la Amistad Social, 2.

El jesuita Jesús Zaglul Criado sobre la figura de Ignacio de Loyola

## Un santo para los jóvenes de hoy

“San Ignacio era un soñador. Primero soñó con ser un gran caballero y luego, tras su conversión, soñó con seguir a Jesús, soñó con un grupo de compañeros para hacerlo y afrontar los retos de su tiempo, partiendo de la profundidad del encuentro consigo mismo y con la persona de Jesús”. Este es el principal rasgo del santo fundador que señala Jesús Zaglul Criado, asesor del Superior General de la Compañía de Jesús y asistente para América Latina del Norte, en la entrevista que concedió a Manuel Cubías de Vatican News. Un poderoso ejemplo de fe, continúa el religioso dominicano, una figura de gran impacto especialmente para los jóvenes de hoy. Para explicarlo, identifica cuatro peculiaridades de su modo de vida.

Junto a la capacidad de soñar, otra característica predominante en la vida de Ignacio de Loyola, señaló el religioso, es la capacidad de afrontar retos en los que “puso toda su pasión y herramientas prácticas para llevar a cabo sus pensamientos y realizar sus deseos: un largo viaje que le llevó de Loyola a Manresa, Roma y Jerusalén”. San

Ignacio, señaló Zaglul Criado, no siempre fue comprendido por la gente de su tiempo.

Al principio tuvo muchas dificultades por lo novedoso de sus propuestas, pero nunca se desanimó y en su autobiografía se definió como “el peregrino”, como alguien “que siempre está en movimiento y que quiere cumplir sus sueños”, incluso arriesgando su vida como en el viaje a Jerusalén cuando el barco en el que iba se hundió.

“Aquí se parece mucho a San Pablo”, subraya, “porque experimenta un cambio radical en su vida y es capaz de dejarlo todo”. También es capaz de comprender poco a poco las posibilidades reales de la evangelización, decidiendo con sus compañeros “ponerse al servicio del Papa e ir donde él quiera enviarles”.

Porque sólo juntos, con un grupo unido, “amigos en el Señor”, se puede cumplir con éxito la misión a la que se siente llamado, dice el padre Zaglul Criado, destacando otro pilar en la vida del santo: “Es un grupo de amigos que actúan con mucha libertad, mucho cariño, y aunque viven separados, hay mu-

chos proyectos que los unen. Lo que une a los siete primeros compañeros es la experiencia del amor de Dios”, mientras que los Ejercicios Espirituales les permitirán tener una actitud constante de discernimiento, para ver en qué dirección va la llamada del Señor para sus vidas, como individuos y como grupo. Y haciendo todo esto, añade el religioso, “a la manera de Jesús, mirando el amor de Dios en nosotros y descubriendo que Dios se comunica con nosotros, que Dios nos habla”.

Según el Padre Zaglul Criado, “Ignacio fue el descubridor de la inteligencia emocional, porque se dio cuenta de que Dios nos habla a través de nuestras emociones”, impulsándonos a grandes cosas que siempre están ligadas a una alegría que permanece “mientras que los engaños a veces se esconden a nuestros ojos bajo la apariencia de una alegría falsa y superficial”.

Sólo Jesús es la fuente de la verdadera alegría, y la experiencia interior nos lleva siempre a seguir a Cristo.

No se trata de imitarle, explica, y hacer lo que él hizo, sino de se-

guirle y descubrir que nos ha dado su espíritu, que nos impulsa a responder a su llamada en este tiempo actuando para transformar este mundo. “Ignacio, en los Ejercicios, insiste en que Jesús ‘es para mí el que se encarnó, el que se hizo hombre”.

Para que, conociéndolo mejor, lo ame y lo siga amando. Creo que este es el centro, el corazón de Ignacio y de lo que será la Compañía de Jesús que él fundó”.

Otro momento crucial, observa el Padre Jesús, son las contemplaciones y charlas a las que invita Ignacio en los Ejercicios Espirituales: “Creo que las mismas contemplaciones antes de la Encarnación y después del nacimiento en las que sitúa a Dios que mira a toda la humanidad, esa mirada de Dios que decide encarnarse, asumir nuestra humanidad de forma radical, todo ello será un elemento central para él, incluso de su relación con el mundo porque, como diría Teilhard de Chardin muchos años después, ‘para quien tiene ojos para ver no hay nada en este mundo que sea profano. Todo está marcado por la presencia de Dios”.

Una reflexión del cardenal secretario de Estado sobre la ecología integral

# En la creación todo está relacionado

NICOLA GORI

La «centralidad de la persona humana» es el «punto fundamental» en torno al cual se desarrolla la ecología integral y de la que deriva la necesidad de «promover la cultura del cuidado». Una temática que se encuentra a menudo en la encíclica *Fratelli tutti* y que exhorta a cambiar de ruta respecto a la cultura del descarte y a la «pandemia de la indiferencia». Este es uno de los puntos clave sobre los que se centra la reflexión que el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado, ofreció recientemente en la *lectio magistralis* que realizó en el primer festival de la ecología integral, que tuvo lugar en Montefiascone, promovido por la asociación *Rocca dei Papi* sobre el tema «En la creación todo está relacionado: redescubrir los vínculos».

La pandemia del Covid-19, como recordó el purpurado, ha desencadenado grandes «crisis» a nivel no solo sanitario sino también ambiental, alimenticio, económico y social. Crisis, señaló, entre ellas «fuertemente interconectadas y presagio de una «tormenta perfecta», capaz de romper los «vínculos» que «envuelven a la sociedad dentro del don precioso de la creación». Por otro lado, la pandemia ha puesto frente a la «fragilidad de criaturas finitas», refiriéndose a la importancia fundamental de los conceptos de «vínculo» y «relación».

A la luz del valor de la fraternidad, subrayó el cardenal, la ecología integral asume unos «rasgos todavía más concretos frente a las interconexiones que envuelven nuestro planeta y hacen más fuerte la conciencia de la unidad y del compartir de un destino común que pide cuidar los unos de los otros, consolidando, precisamente el vínculo que hace el Amor». Se trata, precisó, de una actitud que, lamentablemente, «a menudo es desmentida por los hechos, que ven un mundo caracterizado por esa «globalización de la indiferencia», a la cual muchos se han, en un cierto sentido, «aficionado». Basta pensar, entre otras cosas, «en las graves y difundidas lesiones de los derechos humanos fundamentales, en el trágico fenómeno del tráfico de los seres humanos, en las guerras hechas de enfrentamientos armados, pero también realizadas en campo económico y social, a menudo en detrimento de los más débiles, en la creciente degradación ambiental».

Son muchas, prosiguió el purpurado, las situaciones «de desigualdad, pobreza e injusticia, que indican no solo una profunda falta de fraternidad, sino también el predominio de formas de individualismo y consumismo que sin duda debilitan los «vínculos» sociales y alimentan una mentalidad egoísta del descarte». Esto lleva a «no considerar las consecuencias de las propias acciones que pueden tener importantes repercusiones no solo hacia la generación presente sino también respecto a las generaciones futuras». Se puede decir, en resumen, que la cultura del descarte está fuertemente vinculada a la «pandemia de la indiferencia».

Por otro lado, la felicidad depende «de las relaciones humanas, de nuestra relación, de nuestros «vínculos» con la creación,

con el prójimo, ya sea cercano o lejano en el espacio, con nosotros mismos y con el Creador». Estos vínculos, aclaró Parolin, «pueden ser fortificados solo a través del Amor y por tanto a través de una actitud responsable de «cuidado», que se manifiesta también en lo relacionado con nuestra casa común». Naturalmente, la referencia recuerda otro concepto-guía del magisterio del Papa Francisco: el de «fraternidad».

El debilitamiento de los lazos sociales, en efecto, pone de relieve que «es necesario volver a la verdadera raíz de la fraternidad». Y aquí entra en juego «el vínculo que hace el Amor», que por tanto se «consolida con la puesta en práctica de la «ecología integral» y se fundamenta en el valor de la fraternidad».

En esta perspectiva, hizo notar el cardenal, es necesario por tanto «ir a los fundamentos antropológicos que guían nuestra sociedad, demasiado a menudo caracterizados por lógicas erróneas». En la *Laudato si'* a menudo se hace referencia a «un antropocentrismo despótico y desviado; un antropocentrismo autorreferencial y sordo al sentido de interconexión y fuertemente anclado en esa cultura del descarte y del derroche, considerada ya insostenible no solo desde el punto de vista ambiental y ético, sino también del económico, poniendo en movimiento numerosas dinámicas perversas». Analizando la cultura del descarte desde el lado económico, «podemos llegar a la conclusión de

que esta es profundamente antieconómica». Si la economía es la ciencia que, «entre otras cosas, se propone estudiar las mejores modalidades para utilizar recursos contenidos para la producción de bienes y servicios respondiendo a las necesidades y deseos de las personas, no hace falta decir que la producción del «descarte», de residuos, indica un uso ineficaz de los recursos utilizados».

La crítica a la cultura del descarte, por tanto, forma parte de una atenta «lectura de los signos de los tiempos» realizado con cuidadoso discernimiento. Para hacer esto, evidenció el purpurado, es necesario «tomar conciencia de nuestros límites: solo si los conocemos en profundidad podemos evitar convertirnos en esclavos». Una mayor conciencia de tales límites será después «uno de los pilares necesarios para realizar una «ecología integral» fundada en el valor de la fraternidad». Tal recorrido de discernimiento, dijo el secretario de Estado, «remite al mandato original de «cultivar y salvaguardar la creación», como bien se indica en el libro del Génesis». Sus dos acciones, «cultivar y custodiar, son también dos actitudes entre ellos fuertemente interrelacionadas», que contribuyen a «formar ese «vínculo», basado en otra actitud fundamental, el «cuidado»».

Estas mismas dos acciones y el relativo discernimiento requieren, a juicio del cardenal, «otro aspecto indispensable: un atento diálogo interdisciplinar capaz

también de restituir al sistema económico su misión original de valorización del ser humano». Es más que nunca esencial «volver al significado primordial de economía, nacida al servicio del bien común y no para ser «predatoria». Una economía, subrayó, que «ya no se centra en la cultura antieconómica del descarte, sino en la circularidad, la solidaridad, lo renovable y la resiliencia». Son ya muchas las voces que «se levantan para hacer realidad estos nuevos modelos económicos». Al respecto, el Secretario de Estado hizo referencia a los procesos «dirigidos a responder el impacto de la pandemia, a través de los llamados «recovery plan», o al grave y preocupante fenómeno del cambio climático, mediante las estrategias de actuación nacionales e internacionales del Acuerdo de París». El actual es un periodo histórico de «transición», observó el cardenal: una transición no solo «energética», «ecológica» o «económica», pero «una transición dirigida a consolidar los vínculos internos a nuestra sociedad precisamente sobre la base de la conciencia que «en la Creación todo está relacionado». Un proceso de transición, añadió, que lleve también «a un nuevo concepto de «seguridad» dirigido a consolidar una «paz justa y duradera». Asegurar «paz, seguridad y estabilidad es, de hecho, un objetivo multidimensional e interdependiente que comprende aspectos no solo vinculados a la esfera político-militar», sino también relativos



«a los derechos humanos, al estado de derecho, a las condiciones económico-sociales y a la protección del ambiente».

Desafíos globales como la pandemia o el cambio climático, según el purpurado, «hacen que las inversiones en armamento sean insuficientes para garantizar la seguridad dentro de sus fronteras». Por tanto se puede pensar también aquí «en una transición: de la seguridad «militar» a la seguridad «integral». Estos desafíos globales requieren, de hecho, «un importante pasaje: de la competición y la competencia, fundada en la prioridad de la tutela de la dignidad personal y de la promoción de la vida humana, a través del diálogo, el multilateralismo, la confianza recíproca y las medidas de fortalecimiento de esta misma confianza». El diálogo, en particular, no debe limitarse «a un simple intercambio de ideas» pero debe ser «focalizado por el deseo de «trabajar juntos» y de «caminar juntos», mucho más allá, por tanto, al «solo para ir más allá del «negacionismo» a través de una mayor comprensión mutua de los hechos, pero sobre todo más allá de la indife-

rencia». Actuar juntos significa, entonces, «construir respeto recíproco, diálogo, confianza y confidencia». Esta es la clave para «reforzar la paz y la seguridad, especialmente en nuestro mundo cada vez más globalizado». Esto requiere «un auténtico cambio de actitud y de mentalidad que lleve a una especie de «cambio de ruta», además del concepto central en la *Laudato si'*». La misma encíclica pide que «este cambio de ruta se inspire en una auténtica conversión ecológica». Por otro lado, un cambio de ruta requiere «tener bien claro cuál es la orientación, la dirección y cuál la brújula». La dirección, concluyó el secretario de Estado, «es la del fortalecimiento del vínculo que hace el Amor, fundado en el valor de la fraternidad». Y la brújula está representada por los «instrumentos que llevan a la realización de la «ecología integral», tomando conciencia de los «límites» a respetar», a través de un diálogo dirigido a «caminar juntos», del cual nadie es excluido, ni es excluida la escucha del «grito de la Tierra» que se está haciendo cada vez más urgente hoy».

Mensaje del Papa para el Festival de los jóvenes en Medjugorje

## La lógica del don hace libres

El Festival de los Jóvenes es una semana intensa de oración y de encuentro con Jesucristo, en particular en su Palabra viva, en la Eucaristía, en la adoración y en el sacramento de la Reconciliación. Este evento - lo dice la experiencia de muchos - tiene la fuerza de poner en camino hacia el Señor. Y es precisamente este el primer paso que dio también el «joven rico» del que nos hablan los Evangelios sinópticos (cfr Mt 19,16-22; Mc 10,17-22; Lc 18,18-23), el cual se puso en camino, es más, corrió al encuentro del Señor, lleno de impulso y deseo de encontrar al Maestro para tener en herencia la vida eterna, es decir la felicidad. La palabra-guía del Festival de este año es precisamente la pregunta que ese joven dirige a Jesús: «¿Qué he de hacer de bueno para conseguir vida eterna?». Es una palabra que nos pone delante del Señor; y Él fija su mirada sobre nosotros, nos ama y nos invita: «Ven, y sígueme» (Mt 19,21).

El Evangelio no nos dice el nombre de ese joven, y esto sugiere que puede representar a cada uno de nosotros. Él, además de poseer muchos bienes, aparece bien educado y con formación, y también animado por una sana inquietud que lo impulsa a buscar la verdadera felicidad, la vida en plenitud. Por eso se pone en camino para encontrar una guía con autoridad, creíble y de fiar. Tal autoridad la encuentra en la persona de Jesucristo y es por eso que le pregunta: «Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna?» (Mc 10,16). Pero el joven piensa en un bien para conquistar con las propias fuerzas. El Señor le responde con otra pregunta: «¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno» (v. 17).

Así, Jesús lo dirige a Dios, que es el único y sumo Bien del que viene cualquier otro bien.

Para ayudarlo a acceder a la fuente de la bondad y de la verdadera felicidad, Jesús le indica la primera etapa a recorrer, es decir la de aprender a hacer el bien con el prójimo: «Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos» (Mt 19,17). Jesús le lleva a la vida terrena y le indica el camino para heredar la vida eterna, es decir el amor concreto por el prójimo. Pero el joven responde que esto lo ha hecho siempre y se ha dado cuenta de que no basta seguir los preceptos para ser felices. Entonces Jesús fija sobre él una mirada llena de amor. Él de hecho reconoce el deseo de plenitud que el joven lleva en el corazón y su sana inquietud que lo pone a la búsqueda; por eso siente por él ternura y afecto.

Jesús, sin embargo, entiende también cuál es el punto débil de su interlocutor: está demasiado apegado a los muchos bienes materiales que posee. Por eso el Señor le propone una segunda etapa a realizar, la de pasar de la lógica del «mérito» a la del don: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos» (Mt 19,21). Jesús cambia la perspectiva: le invita a no pensar en el asegurarse el más allá, sino en dar todo en la vida terrena, imitando así al Señor. Es la llamada a una maduración ulterior, a pasar de los preceptos observados para obtener recompensas al amor gratuito y total. Jesús le pide dejar lo que pesa en el corazón u obstaculiza el amor. Lo que Jesús propone no es tanto un hombre despojado de todo, sino un hombre libre y rico de relaciones. Si el corazón está repleto de bie-

nes, el Señor y el prójimo se convierten solamente en cosas entre otras. Nuestro demasiado tener y demasiado querer nos sofocan el corazón y nos hacen infelices e incapaces de amar.

Finalmente, Jesús propone una tercera etapa, la de la imitación: «Ven, y sígueme». «Seguir a Cristo no es una imitación exterior, porque afecta al hombre en su interioridad más profunda. Ser discípulo de Jesús significa hacerse conforme a él» (Juan Pablo II, Cart. enc. *Veritatis splendor*, 21).

A cambio, recibiremos una vida rica y feliz, llena de rostros de tantos hermanos y hermanas, y padres y madres e hijos... (cfr Mt 19,29). Seguir a Cristo no es una pérdida, sino una ganancia incalculable, mientras la renuncia se refiere al obstáculo que impide el camino. Ese joven rico, sin embargo, tiene el corazón dividido entre dos señores: Dios y el dinero. El miedo de arriesgar y perder sus bienes le hace volver a casa triste: «El joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes» (Mc 10,22). No dudó en hacer la pregunta decisiva, pero no encontró el valor para acoger la respuesta, que es la propuesta de «desatarse» de sí mismo y de las riquezas para «atarse» a Cristo, para caminar con él y descubrir la verdadera felicidad.

Amigos, también a cada uno de vosotros Jesús os dice: «Ven y sígueme». Tened la valentía de vivir vuestra juventud encomendándoos al Señor y poniéndoos en camino con Él. Dejaos conquistar por su mirada de amor que nos libera de la seducción de los ídolos, de las falsas riquezas que prometen vida pero procuran muerte. No tengáis miedo de acoger la Palabra de Cristo y de aceptar su llamada. No os desani-

méis como el joven rico del Evangelio; más bien fijad la mirada en María, el gran modelo de la imitación de Cristo, y encomendáos a Ella que, con su «aquí estoy», respondió sin reservas a la llamada del Señor. Su vida es una donación total de sí, desde el momento de la Anunciación hasta el Calvario, donde se convierte en nuestra Madre. Miramos a María para encontrar la fuerza y recibir la gracia que nos permite decir nuestro «aquí estoy» al Señor. Miremos a María para aprender a llevar a Cristo en el mundo, como hizo Ella cuando, llena de premura y de alegría, corrió a ayudar a santa Isabel. Miremos a María para transformar nuestra vida en un don para los otros. Con su interés por los esposos de Caná, Ella nos enseña a ser atentos con los otros. Con su vida Ella nos muestra que en la voluntad de Dios es nuestra alegría y acogera y vivirla no es fácil, pero nos hace felices. Sí, «la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 1).

Queridos jóvenes, en vuestro camino con el Señor Jesús, animado también por este Festival, os encomiendo a todos a la intercesión de la Beata Virgen María, nuestra Madre celeste, invocando luz y fuerza del Espíritu Santo. La mirada de Dios que os ama personalmente os acompañe cada día, así que, en las relaciones con los otros, podáis testimoniar la nueva vida que habéis recibido como don. Por esto rezo y os bendigo, y os pido también a vosotros que recéis por mí.

# La pandemia de la polarización y el Concilio de Jerusalén

MARCELO FIGUEROA

En estos últimos tiempos, y especialmente en los atravesados por la pandemia, parecería que la lógica de la confrontación “per se” y la polarización “de hecho” se han instalado como una metodología política y social naturalizada. Se presentan a la orden del día confrontaciones exacerbadas en política en tiempos electorales tanto en Argentina como en otros países de Latinoamérica. Éstas han llegado inclusive a utilizar en su lógica destructiva y desesperanzadora hasta temas de salud pública en medio del sufrimiento popular por el Covid-19. Parecería que hay espacios de poder que realmente creen que “tensar la cuerda” de un debate polar sin la menor búsqueda de consenso es una manera de dominar espacios, aún poniendo en juego la salud integral de sus pueblos.

Recordamos las palabras del Papa Francisco en su Encíclica *Fratelli Tutti* “La mejor manera de dominar y de avanzar sin límites es sembrar la desesperanza y suscitar la desconfianza constante, aun disfrazada detrás de la defensa de algunos valores. Hoy en muchos países se utiliza el mecanicismo político de exasperar, exacerbar y polarizar. Por diversos caminos se niega a otros el derecho a existir y a opinar, y para ello se acude a la estrategia de ridiculizarlos, sospechar de ellos, cercarlos. No se recoge su parte de verdad, sus valores, y de este modo la sociedad se empobrece y se reduce a la prepotencia del más fuerte. La política ya no es así una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común, sino sólo recetas inmediatistas de marketing que encuentran en la destrucción del otro el recurso más eficaz. En este juego mezquino de las descalificaciones, el debate es manipulado hacia el estado permanente de cuestionamiento y confrontación” (FT #15).

El uso de una visión de opuestos, solamente en búsqueda de provocaciones menores, exaltando de una manera obscena la habilidad de reducir debates serios a discusiones más afines de una “tribuna futbolera” aparecen hoy como monedas corrientes. Éstos anti-debates que desechan de plano cualquier mirada a mediano y largo plazo para el bien común se alimentan de la confrontación como un método en sí mismo. En ese camino del sin sentido de la exasperación y en un oxímoron dialéctico grotesco, se utilizan grandes palabras a modo de consignas falaces vaciándolas de su contenido más noble. Palabras como valores, república o justicia, no se las profundizan y solo se las utiliza como moneda de cambio ofrecidas en el altar de la disputa vacía y de la inmediatez mediática consumista.

Durante el primer Concilio de la Iglesia, la tarea de Jacobo, tal cual está narrada en el libro de los Hechos de los Apóstoles, tuvo que encontrar un espacio de unión entre dos posiciones antagónicas, el camino del encuentro entre dos muros divisorios y la virtud pneumática de una Iglesia que, encontrándose en salida, podía crecer aún en la tensión de la oposición polar. Su discurso fue conciliador (valga la redundancia del evento en cuestión), y aún hoy para nosotros resulta aleccionador. Ante los opuestos en pugna donde para ser considerado cristiano, los no judíos no debían tener observancia ritual alguna y los que sostenía que debían “pagar el peaje” de los rituales externos hebreos, Santiago luego de escuchar a Pablo, Pedro y Bernabé, trazó un camino más elevado. El texto bíblico nos trae a la memoria actual una nueva metodología de discusión de grandes palabras, que no desecha la tensión de los opuestos, sino que busca encontrar un núcleo de unión superador. La misma fuerza de la división de los opuestos puede ser el motor que eleve a un estado superador. Santiago lo explica de la siguiente manera: “Hermanos, oiganme: Simón nos ha contado cómo Dios favoreció por primera vez a los no judíos, escogiendo también de en-

tre ellos un pueblo para sí mismo. Esto está de acuerdo con lo que escribieron los profetas, como dice en la Escritura: “Después de esto volveré y reconstruiré la caída choza de David; reconstruiré sus ruinas y la volveré a levantar, para que los demás busquen al Señor junto con todas las naciones que han sido consagradas a mi nombre. El Señor, que dio a conocer estas cosas desde tiempos antiguos, ha dado su palabra.” (*Hechos 15: 13-18*).

Santiago encuentra en los textos antiguos la base de reconstrucción de una incipiente Iglesia que busca encontrar su propia identidad, sin desconocer los conflictos, pero leyéndolos en función de un núcleo común que resulte superador y principalmente sanador y esperanzador. Muchos años después ante el conflicto de opuestos que parece ocultar otras opciones, Romano Guardini rescató los contrastes intraempíricos, que engloban los caracterizados por experimentarse de un modo sensible y empírico. Esto, que es aplicable a la oposición de fuerzas, procesos y estructuras, el mencionado autor lo definía de la siguiente manera: “Se parte del hecho que la vida estructurada desde un centro interno que es difícilmente localizable desde un punto de vista empírico. Los contrastes transempíricos se dan entre ese núcleo interno y la organización que configuran”.

En estos tiempos de pandemia, y para algunos países comienzos de post pandemia, es necesario releer aquellos textos bíblicos, autores y constructores de una mirada que pueda ver en esa pugna de intereses no una forma de destrucción, sino de construcción de puentes que nos ayuden a levantar la cabeza y recobrar la esperanza. Es necesario, retomar las palabras del Papa Francisco en la Encíclica ya mencionada: “En esta pugna de intereses que nos enfrenta a todos contra todos, donde vencer pasa a ser sinónimo de destruir, ¿cómo es posible levantar la cabeza para reconocer al vecino o para ponerse al lado del que está caído en el camino? Un proyecto con grandes objetivos para el desarrollo de toda la humanidad hoy suena a delirio. Aumentan las distancias entre nosotros, y la marcha dura y lenta hacia un mundo unido y más justo sufre un nuevo y drástico retroceso”. (FT #16).

Volviendo al texto bíblico del segundo tomo de San Lucas, encontramos una conclusión llena de la sabiduría que el Espíritu dio a esos tiempos de debate y conflicto. “Considero, por lo tanto, que no se les debe imponer cargas innecesarias a aquellos que, no siendo judíos, dejan sus antiguas creencias para seguir a Dios. Basta con escribirles que se aparten de todo lo que haya sido contaminado por los ídolos, que eviten los matrimonios prohibidos y que no coman carne de animales estrangulados o ahogados, ni tampoco sangre” (*Hechos 15: 19-20*).

La lógica de la oposición destructiva como búsqueda del conflicto y la división para construir poder, termina siendo el germen de la autodestrucción social y política. La construcción de núcleos nobles que en medio de opuestos es capaz de encontrar puntos de encuentro, valiéndose de la energía convergente de los polos, restaura el tejido social y el cuidado de nuestra casa común. Por eso, para finalizar, volvemos a leer la Encíclica *Fratelli Tutti*: “Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarlos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un “nosotros” que habita la casa común. Ese cuidado no interesa a los poderes económicos que necesitan un rédito rápido. Frecuentemente las voces que se levantan para la defensa del medio ambiente son acalladas o ridiculizadas, disfrazando de racionalidad lo que son sólo intereses particulares. En esta cultura que estamos gestando, vacía, inmediatista y sin un proyecto común, «es previsible que, ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones» (FT #17).

Ayuda a la Iglesia Necesitada advierte del fuerte retroceso de este derecho a escala mundial en su xv edición del Informe de Libertad Religiosa 2021

# La libertad religiosa está en peligro

ROCÍO LANCHO GARCÍA

El artículo 18 de la Declaración Universal de los Derechos humanos dice que “Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad para cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o creencia individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia”. Sin embargo, la realidad está muy lejos de lo que podemos leer en estas líneas. Según el Informe de Libertad Religiosa en el Mundo 2021, la población mundial sufre cada vez más violaciones a su derecho a la libertad religiosa. El 67% de la población vive en países donde se perpetran graves ataques a este derecho fundamental. La situación del continente africano empeora con preocupación por un incremento de la persecución. Este estudio refleja también que el Covid-19 ha favorecido este deterioro. La libertad religiosa está en peligro. El Informe está realizado por Ayuda a la Iglesia Necesitada y fue presentado en el mes de abril.

Desde 1999, esta Fundación Pontificia edita a nivel internacional este informe que analiza el grado de cumplimiento o respeto de este derecho humano en todos los países del mundo (196) y para todas las religiones. Tal y como explican desde la Fundación Pontificia, un total de 30 autores y expertos independientes, universidades y/o centros de estudios de distintos continentes dedicados a las relaciones internacionales han analizado, durante los dos últimos años, cada país del mundo siguiendo parámetros objetivos y metodología precisa. Consta de más de 700 páginas y está traducido en 6 idiomas.

Javier Menéndez Ros, director de ACN España, explica a *L'Osservatore Romano* que el objetivo principal de la publicación del Informe sobre la libertad religiosa en el mundo 2021 “es sensibilizar e informar a la opinión pública de la preocupante situación de la vulneración sistemática de este derecho fundamental en 62 países, lo que supone que afecta a 5.200 millones de personas que viven ahí”. Sobre las conclusiones obtenidas gracias a la realización del Informe, considera que las más preocupantes son “el deterioro constante de este derecho fundamental, lo que supone que un 67% de la población mundial vive en países donde no se respeta”. También resaltan que “el cristianismo es la religión más perseguida, afectando a 646 millones de cristianos”. Asimismo, señala que “en el 42% de los países de África se vulnera este derecho y está creciendo muy peligrosamente el yihadismo”. Del mismo modo señala como preocupante el hecho de que “la situación mundial provoca-

da por el coronavirus ha sido aprovechada para aumentar la marginación y atacar a algunos credos religiosos”.

Respecto al fuerte retroceso del derecho a la libertad de religión a escala mundial, el director de ACN España cree que entre los factores causantes se puede señalar que “el aumento de la intolerancia religiosa es muy notable, así como el sentimiento de exclusión de los credos minoritarios en algunos países, pensando que amenazan a su propia fe”. También, sin duda, “ese aumento mencionado del yihadismo en África, Oriente Medio y Asia”. Al mismo tiempo, se ha detectado “en Occidente un aumento del laicismo agresivo que quiere expulsar el hecho religioso de la vida pública y que ataca a derechos fundamentales como el derecho a la vida, a la educación o a la objeción de conciencia”. En relación al trabajo que está realizando el Papa Francisco con el diálogo interreligioso, Menéndez Ros asevera que “todo impulso dado a la búsqueda de un diálogo honrado entre religiones buscando la paz y el respeto de los derechos fundamentales es importantísimo”.

Por eso - concluye - apreciamos y valoramos mucho las distintas iniciativas que ha dado el Papa Francisco en este sentido, así como los encuentros con importantes líderes musulmanes en su reciente viaje a Irak. Según ilustra el Informe, la libertad religiosa se vulnera prácticamente en un tercio de los países del mundo (31,6%) en el cual viven dos tercios de la población mundial. 62 países de los 196 existentes afrontan violaciones muy graves de esta libertad.

El número de personas que vive en estos países se acerca a los 5.200 millones. Este elevado número se debe a que entre los países que más vulneran la libertad religiosa se encuentran algunas de las naciones más pobladas del mundo (China, India, Pakistán, Bangladesh y Nigeria).

El Informe establece que existe persecución cuando “se cometen delitos de odio y violencia por motivos religiosos”, “las víctimas son discriminadas, desposeídas e incluso asesinadas legalmente”, “la persecución pasa a ser genocidio cuando adquiere un carácter sistemático, no circunstancial”, “se perfila una campaña activa con el fin de exterminar, expulsar o someter a un determinado grupo de personas por su religión, por parte del Estado o de otros grupos” y “los miembros de ciertas religiones pueden ser objeto de crímenes castigados por la ley, incluso asesinato, despojo de bienes y propiedades, deportación, exilio, secuestro, esclavización sexual bajo pretexto de conversión religiosa, acusaciones de blasfemia... Todo amparado por leyes que no consideran a estos ciudadanos en condiciones de igualdad, y los que cometen los delitos no suelen ser castigados”.

Por otro lado, se considera

discriminación cuando “se cometen delitos de odio y violencia por motivos religiosos”, “las leyes a cualquier nivel marginan a un determinado grupo religioso y no a todos”, “limitaciones a la libertad de expresión y a la objeción de conciencia a miembros de ciertos grupos religiosos”, “limitaciones al acceso laboral y cargos públicos”, “imposibilidad de llevar determinados símbolos religiosos”, “incapacidad de comprar o reparar propiedades”, “imposibilidad de vivir en un determinado barrio”, “las víctimas sólo pueden recurrir a la justicia internacional en su defensa”.

Entre las principales conclusiones que se pueden extraer del Informe, está el hecho de que las redes yihadistas transnacionales que se están extendiendo por la línea del ecuador aspiran a convertirse en «califatos» transcontinentales. Por otro lado, un «ciber-califato», que se extiende a nivel mundial, constituye actualmente en Occidente una herramienta consolidada de reclutamiento y radicalización en redes. Existe también el caso de minorías religiosas a las que se culpa de la pandemia. Los prejuicios sociales preexistentes contra minorías religiosas de países como China, Níger, Turquía, Egipto y Pakistán han llevado a un incremento de la discriminación durante la pandemia del Covid-19 a través, por ejemplo, de la denegación del acceso a la alimentación y a la asistencia médica. Asimismo, se ha descubierto que gobiernos autoritarios y grupos fundamentalistas han intensificado la persecución religiosa.

Por otro lado, también se ha identificado la violencia sexual utilizada como arma contra las minorías religiosas. En un número cada vez mayor de países se han registrado delitos contra niñas y mujeres secuestradas, violadas y obligadas a cambiar de fe en conversiones forzadas.

Igualmente se ha detectado que tecnologías de vigilancia represiva son cada vez más utilizadas contra grupos religiosos. Se lamenta además que Occidente ha desechado las herramientas que reducen la radicalización. Aunque los Gobiernos reconocen que enseñar las religiones del mundo en los colegios reduce la radicalización e incrementa el entendimiento interreligioso entre los jóvenes, un número cada vez mayor de países está eliminando las clases de formación religiosa.

En el Informe también hay espacio para la esperanza ya que se ha constatado “una mayor concienciación mundial y una mayor preocupación en los medios por informar y denunciar las violaciones a la libertad religiosa”.

Asimismo “existe una mayor sensibilización social y el ejemplo admirable de miles de personas que, en todo el mundo, son capaces de anteponer sus creencias religiosas a las dificultades que encuentran para vivir su fe en libertad”.



El Pontífice prosigue el ciclo de catequesis sobre la Carta a los Gálatas

# Con la verdad del Evangelio no se negocia

La fe en Jesús no es una mercancía a negociar: es salvación, encuentro, redención

*Con la verdad del Evangelio «no se puede negociar», porque «la fe en Jesús no es una mercancía a negociar: es salvación, es encuentro, es redención». Lo afirmó el Papa Francisco en la audiencia general del miércoles 4 de agosto, que tuvo lugar en el Aula Pablo VI. Retomando los encuentros semanales con los fieles después del descanso del mes de julio, el Pontífice continuó el ciclo de reflexiones sobre la Carta a los Gálatas —inaugurado el pasado 23 de julio— y profundizó sobre el tema «El Evangelio es uno solo».*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Cuando se trata del Evangelio y de la misión de evangelizar, Pablo se entusiasma, sale fuera de sí. Parece que no ve otra cosa que esta misión que el Señor le ha encomendado. Todo en él está dedicado a este anuncio, y no posee otro interés que no sea el Evangelio. Es el amor de Pablo, el interés de Pablo, el trabajo de Pablo: anunciar. Llega incluso a decir: «Porque no me envié Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio» (1 Cor 9,17). Pablo interpreta toda su existencia como una llamada a evangelizar, a dar a conocer el mensaje de Cristo, a dar a conocer el Evangelio: «¡ay de mí -dices- sino predicara el Evangelio» (1 Cor 9,16). Y escribiendo a los cristianos de Roma, se presenta sencillamente así: «Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios» (Rm 1,1). Esta es su vocación. En resumen, es consciente de haber sido «apartado» para llevar el Evangelio a todos, y no puede hacer otra cosa que dedicarse con todas sus fuerzas a esta misión.

Se comprende por tanto la tristeza, la desilusión e incluso la amarga ironía del apóstol con los Gálatas, que a sus ojos están tomando un camino equivocado, que los llevará a un punto sin retorno: se

han equivocado de camino. El eje en torno al cual todo gira es el Evangelio. Pablo no piensa en los «cuatro evangelios», como es espontáneo para nosotros. De hecho, mientras está enviando esta Carta, ninguno de los cuatro evangelios ha sido escrito todavía. Para él el Evangelio es lo que él predica, esto que se llama el kerygma, es decir el anuncio. ¿Qué anuncio? De la muerte y resurrección de Jesús como fuente de salvación. Un Evangelio que se expresa con cuatro verbos: «que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas» (1 Cor 15,3-5). Este es el anuncio de Pablo, el anuncio que nos da vida a todos. Este Evangelio es el cumplimiento de las promesas y es la salvación ofrecida a todos los hombres. Quien lo acoge es reconciliado con Dios, es acogido como un verdadero hijo y obtiene en herencia la vida eterna.

Delante de un don tan grande que se les ha entregado a

los Gálatas, el apóstol no logra explicarse por qué están pensando en acoger otro «evangelio», quizá más sofisticado, más intelectual... otro «evangelio». Hay que notar, sin embargo, que estos cristianos todavía no han abandonado el Evangelio anunciado por Pablo. El apóstol sabe que están todavía a tiempo para no realizar un paso en falso, pero les advierte con fuerza, con mucha fuerza. Su primer argumento apunta directamente sobre el hecho de que la predicación realizada por los nuevos misioneros - estos que predicán la novedad - no puede ser el Evangelio. Es más, es un anuncio que distorsiona el verdadero Evangelio porque impide alcanzar la libertad - una palabra clave - que se adquiere llegando a la fe. Los Gálatas son todavía «pricipiantes» y su desorientación es comprensible. No conocen todavía la complejidad de la Ley mosaica y el entusiasmo en el abrazar la fe en Cristo les empuja a escuchar a estos nuevos predicadores, bajo la ilusión de que su mensaje sea

complementario con el de Pablo. Y no es así.

El Apóstol, sin embargo, no puede arriesgarse a que se creen compromisos en un terreno tan decisivo. El Evangelio es solo uno y es el que él ha anunciado, no puede existir otro. ¡Atención! Pablo no dice que el verdadero Evangelio es el suyo porque lo ha anunciado él, ¡no! Esto no lo dice. Esto sería presuntuoso, sería vanagloria. Afirma más bien, que «su» Evangelio, el mismo que los otros apóstoles iban anunciando en otros lugares, es el único auténtico, porque es el de Jesucristo. Escribe así: «Os hago saber, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí, no es de orden humano, pues yo no recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo» (Gal 1,11). Se comprende entonces por qué Pablo utiliza términos muy duros. Usa dos veces la expresión «anatema» que indica la exigencia de tener lejos de la comunidad lo que amenaza sus fundamentos. Y este nuevo «evangelio» amenaza los fundamentos de la

comunidad. En resumen, sobre este punto el apóstol no deja espacio a la negociación: no se puede negociar. Con la verdad del Evangelio no se puede negociar. O tú recibes el Evangelio como es, como ha sido anunciado, o recibes otra cosa. Pero no se puede negociar, con el Evangelio. No se puede llegar a acuerdos: la fe en Jesús no es una mercancía a negociar: es salvación, es encuentro, es redención. No se vende a bajo costo.

Esta situación descrita al principio de la Carta parece paradójica, porque todos los sujetos en cuestión parecen animados por buenos sentimientos. Los Gálatas que escuchan a los nuevos misioneros piensan que con la circuncisión podrán estar aún más entregados a la voluntad de Dios y por tanto agrada aún más a Pablo. Los enemigos de Pablo parecen estar animados por la fidelidad a la tradición recibida por los padres y consideran que la fe genuina consista en la observancia de la Ley. Delante de esta suma fidelidad justifican incluso las insinuaciones y las sospechas sobre Pablo, considerado poco ortodoxo en lo relacionado con la tradición. El mismo apóstol es bien consciente de que su misión es de naturaleza divina - ¡ha sido revelada por Cristo, a él! - y por tanto está movido por el total entusiasmo por la novedad del Evangelio, que es una novedad radical, no es una novedad pasajera: no hay evangelios «de moda», el Evangelio es siempre nuevo, es la novedad. Su inquietud pastoral lo lleva a ser severo, porque ve el gran riesgo que se cierne sobre los jóvenes cristianos. En resumen, en este laberinto de buenas intenciones es necesario desprenderse, para acoger la verdad suprema que se presenta como la más coherente con la Persona

y la predicación de Jesús y su revelación del amor del Padre. Esto es importante: saber discernir. Muchas veces hemos visto en la historia, y también lo vemos hoy, algún movimiento que predica el Evangelio con una modalidad propia, a veces con carismas verdaderos, propios; pero después exagera y reduce todo el Evangelio al «movimiento». Y esto no es el Evangelio de Cristo: esto es el Evangelio del fundador, de la fundadora y esto sí, podrá ayudar al principio, pero al final no da frutos porque no tiene raíces profundas. Por esto, la palabra clara y decidida fue provechosa para los Gálatas y es provechosa también para nosotros. El Evangelio es el don de Cristo para nosotros, es Él mismo quien lo revela. Esto es lo que nos da vida.

*Un llamamiento a la comunidad internacional para que ayude al Líbano «a emprender un camino de «resurrección», a través de gestos concretos, no sólo con palabras, sino con gestos concretos» fue lanzado por el Papa al finalizar la audiencia general. Al saludo a los grupos de fieles presentes en el Aula Pablo VI y a los conectados a través de los medios de comunicación Francisco recordó la terrible explosión que tuvo lugar hace un año en el puerto de Beirut y expresó la esperanza para que «sea fructífera» la conferencia internacional de los donantes «promovida por Francia y las Naciones Unidas, que se está ahora celebrando».*

A un año de la terrible explosión en el puerto de Beirut, capital del Líbano, que causó muerte y destrucción, llevo en mis pensamientos a ese amado País, sobre todo a las víctimas, a sus familias, a los numerosos heridos y a cuantos han perdido la casa y el trabajo. Y son muchos los han perdido la ilusión de vivir.

En la jornada de reflexión y oración por el Líbano, el pasado 1º de julio, junto con los líderes religiosos cristiano, hemos hecho nuestras las aspiraciones y las expectativas del pueblo libanés, cansado y decepcionado, e invocamos de Dios la luz de la esperanza para superar esa dura crisis. Hoy dirijo un apelo a la comunidad internacional, pidiéndole que ayude al Líbano a emprender un camino de «resurrección», a través de gestos concretos, no sólo con palabras, sino con gestos concretos. En este sentido, espero que la conferencia, promovida por Francia y las Naciones Unidas, que se está ahora celebrando, sea fructífera.

Querido libaneses, mi deseo de ir a visitarlos es grande. No me canso de rezar por ustedes, pidiendo que Líbano vuelva a ser un mensaje de fraternidad, un mensaje de paz para todo Oriente Medio.

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. Pidamos al Señor que nos conceda la gracia de perseverar en el seguimiento del Señor Jesús, para que nuestra vida sea, a los ojos de nuestros hermanos y hermanas, un testimonio gozoso del amor de Dios por toda la humanidad. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

